

CRONICAS DE ANDRES SABELLA

LA POESIA Y EL NIÑO

LA POESIA se vuelve horriblemente de lava cuando inclina su penacho de oro hacia la órbita de la infancia: es ahí, entre animales con ojos de relámpago y rosas dibujados por la luna, que el poeta halla su razón final, porque quien salta este abismo de vidrio y alcanza a sentarse en el musgo sutil que verdea enfrente, es condecorado por el infinito.

Niño e infinito encierran iguales vastedades; aun más, diríase que el niño es la estatua del infinito, el infinito hecho carne y alma por su gracia. Por esto

razón grave, por esta responsabilidad ardiente, el poeta que vuelca su fantasía en el camino de la infancia, acepta todos los riesgos, se declara capaz de contener todas las flechas y las espigas que oscurecen la cime de un poema para niño.

Checarlo ha sido, con ira gentil, la dimensión de alegría que exige la boca del poema para niño; y Paula Landrero grabó en la conciencia del poeta esta obligación de júbilo, que viene a dar la columna vertebral del poema para niño, esa columna de rayos donde el hombre enciende, tantas veces quema, el rostro profundo y asperado de su infancia.

Armando Morales ha enseñado que "una bella melifera", (1), es la voz de la solidaridad, tejiendo para fortalecer su pensamiento, la presencia de algunos poemas esenciales: Apol Bonnard, con "Les Familières", Jules Renard, con "Histoires Nouvelles", Francis Jammes, Paul Fort y Lucile Béraud, exaltando aquellos poemas que lanzara Antoine France contra los poemas blandulitos y los poemas disfrazados de puerilidad: el niño, gueta en poemela, no se engaña jamás y entiende muy bien cuando lo que se le ofrece envuelto en traje de gracia, es sólo un estúpido contrabando, un fraude a su frente de río, de agua y de estrella. Morales recomienda como textos de ensalcearte belloza, propia lectura de espíritus desbordados de colada, "Poèmes", de Armando Giel y "Poèmes pour l'enfance", de Marcelle Brauwerrie.

En Chile, la boca de los poetas en prove-

cho de la infancia no se mezquina: existen numerosos libros escritos especialmente para niños: aquí, la abundancia los apuró: de Lucía Condal, Edmundo Saavedra-Gómez, Oscar Jara Añelaz, Carlos Harela, Victoria Contreras y otros poemas maravillosos ante el riesgo de fuego del niño.

Orlando Plaza, poeta en tensión de patria y de mundo, busca de rayos, en un volumen, la mejor contribución a la poesía chilena a los niños: "Luciferina", (2).

En esta obra de indispensable lectura, pervive como una gema de pocas luminosas, con raras cuarenta y cuatro poemas, con un total de cincuenta y ocho poemas, excelente alimento para la boca terrible del hombre.

Orlando Plaza ha lanzado la poesía próxima, la poesía sin señas ni parientes, en largas las épocas de nuestra época: así, Pedro Azócar González, con sus barbas de barba plaza, aparece, codo a codo, con Julio Ríos-Ríos, haciendo la fiesta de la imagen fuerte al asombro para y acto de nuestros hijos.

"Luciferina" resulta un libro con tacto, de clarísima sensibilidad: niños y hombres pueden penetrar en su década de lunas y de mareas, regados de recoger en sus narices de harinas, la brújula asombrosa para resistir a la semilla perdida.

A. S.

(1) "Los niños y la poesía en América", Biblioteca América, Ediciones Rueda, 1936, Santiago de Chile.

(2) Recuento, con prólogo en ruidosa es Francisco Amiguet, 126 páginas, Santiago de Chile.

La poesía y el niño [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1947

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía y el niño [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa